Es posible que Jones (2011) sienta necesario describir al liberalismo como una ideología flexible y no acabada porque hay quienes no lo consideren de esa forma y prefieren caracterizarlo más como algo fijo y determinado en el tiempo. Sin embargo, demuestra Jones, las propiedades que le asignarían para que tenga esas últimas cualidades, como el laicismo, el individualismo y el laissez-faire nunca fueron defendidas por la totalidad del liberalismo al mismo tiempo y mucho menos lo fueron en la misma medida.

Una forma en la que el liberalismo era flexible era en cómo actuaba de acuerdo con las realidades específicas del lugar donde se desempeñaba y por lo tanto el liberalismo inglés no sostenía los mismos principios ni llevaba a cabo las mismas acciones que el francés o el alemán. Un lugar donde se ve esto es en el poder del estado, concebido en Inglaterra como algo a ser limitado para obtener la libertad, mientras que en la tradición francesa se debe expandir con el mismo fin. En Alemania, donde la mayoría era protestante, surgió un anticlericalismo teñido por impresiones religiosas anticatólicas, mientras que, en Francia, el avance sobre las tierras de la iglesia no era un anticlericalismo sino más bien el anti-corporativismo. En Francia, tanto Constant como Guizot eran devotos religiosos que adscribían a este un rol fundamental, particularmente Constant que la veía como una “precondición para el surgimiento de la verdadera religión.”

Tampoco fue completamente anti-estatista en defensa de un laissez faire absoluto. Generalmente vistas esas ideas como surgidas de un ‘liberalismo clásico,’ el “liberalismo clásico … fue una invención retrospectiva” y muy pocos, como Bastiat, tenían una idea puramente libremercadista, sino que debía diciplinarse y tampoco era lo preferible para muchos, desde Smith hasta Smiles, la acumulación de riquezas. En lo político, la opinión pública no era tampoco concebida uniformemente, con Constant defendiendo una visión donde esta era la que informaba al gobierno, mientras que Guizot prefería apelar a la responsabilidad del estado de educar de la manera correcta el camino de la opinión.

Estas divisiones sin solución permiten afirmar que el liberalismo es una ideología flexible y no acabada, pues no queda claro una línea clara y dogmática de las ideas que lo componen. Cada momento de la historia y cada lugar en el mundo puede tener liberalismo porque se moldea a sus alrededores y no aparece con una forma definida.